

## TEXTOS

**LEIBNIZ (1646-1716)**

***MONADOLOGÍA.***



1 La Mónada de que hablaremos aquí, no es otra cosa que una substancia simple, que forma parte de los compuestos; simple, es decir, sin partes.

2 Es necesario que haya substancias simples, puesto que hay compuestas; porque lo compuesto no es otra cosa que un montón o *aggregatum* de simples.

3 Allí donde no hay partes no hay, por consecuencia, ni extensión, ni figura, ni divisibilidad posibles. Y a estas Mónadas son los verdaderos Átomos de la Naturaleza y, en una palabra, los Elementos de las cosas.

4 No hay que temer en ningún caso la disolución, y no es concebible ninguna manera mediante la cual una substancia simple pueda perecer naturalmente.

5 Por la misma razón no hay tampoco ninguna, mediante la cual una substancia simple pueda comenzar naturalmente, puesto que no podría ser formada por composición.

6 Por tanto, se puede decir que las Mónadas no podrían comenzar ni terminar de una vez, es decir, no podrían comenzar más que por creación, y terminar más que por aniquilación; por el contrario, aquello que está compuesto comienza y termina por partes.

7 No hay medio tampoco de explicar cómo una Mónada pudiera ser alterada, o cambiada en su interior por alguna otra criatura; pues no se le puede transponer nada, ni concebir en ella ningún movimiento interno que pueda ser excitado, dirigido, aumentado o disminuido dentro de ella, como ocurre en los compuestos, donde hay cambio entre las partes. Las Mónadas no tienen ventanas, por las cuales alguna cosa pueda entrar o salir en ellas. Los accidentes no pueden separarse, ni salir fuera de las substancias, como hacían en otros tiempos las especies sensibles de los escolásticos. Por tanto, ni una substancia, ni un accidente puede entrar desde fuera en una Mónada.

8 Es necesario, sin embargo, que las Mónadas posean algunas cualidades; en otro caso no serían ni siquiera Seres. Y si las substancias simples no difirieran por sus cualidades, no habría medio de darse cuenta de ningún cambio en las cosas; puesto que lo que hay en lo compuesto no puede venir sino de los ingredientes simples; y las Mónadas, no teniendo cualidades, serían indistinguibles las unas de las otras, puesto que tampoco difieren en cantidad. Y por consecuencia, supuesto lo lleno cada lugar no recibiría nunca en el movimiento más que el Equivalente de lo que había tenido, y un estado de cosas sería indistinguible de otro.

9 Es necesario también que cada una de las Mónadas sea diferente de toda otra. Porque no hay en la Naturaleza dos Seres que sean perfectamente el uno como el otro, y donde no sea posible encontrar una diferencia interna, o fundamentada en una denominación intrínseca.

10 Doy también por concedido que todo ser creado está sujeto al cambio, y, por consecuencia, también la Mónada creada, y también que este cambio es continuo en cada una.

11 Se sigue de lo que acabamos de decir que los cambios naturales de las Mónadas vienen de un *principio interno*, puesto que una causa externa no puede influir en su interior.

12 Pero es necesario también, que además del principio del cambio, haya un *detalle de lo que cambia*, que haga, por decirlo así, la especificación y la variedad de las sustancias simples.

13 Este detalle debe comprender una multitud en la unidad o en lo simple. Porque como todo cambio natural se hace por grados, algo cambia y algo queda; y, por consecuencia, es necesario que en la sustancia simple haya una pluralidad de afecciones y relaciones, aunque no haya partes en ella.

14 El estado pasajero que comprende y representa una multitud en la unidad, o en la sustancia simple, no es otra cosa que la llamada *Percepción*, que se debe distinguir de la apercepción o de la conciencia, como se verá en lo que sigue. Y es en esto en lo que los cartesianos se han equivocado mucho, no habiendo tenido en cuenta para nada aquellas percepciones de las que uno no se da cuenta. Es esto también lo que les ha hecho creer que solamente los Espíritus eran Mónadas, y que no existían las Almas de las Bestias ni otras Entelequias; y que hayan confundido, como el vulgo, un largo desvanecimiento con la muerte en sentido riguroso, lo cual les ha hecho caer en el prejuicio escolástico de las almas totalmente separadas, e incluso han fortalecido a los espíritus mal formados en la opinión de la mortalidad de las almas.

15 La acción del principio interno que realiza el cambio o el paso de una percepción a otra puede llamarse *Apetición*: es cierto que el apetito no puede alcanzar siempre y por entero toda la percepción a las que tiende, mas siempre consigue algo de ella, y alcanza percepciones nuevas.

16 Nosotros mismos experimentamos una multitud en la sustancia simple, cuando hallamos que el menor pensamiento del que somos conscientes comprende una variedad en el objeto. Por tanto, todos aquellos que reconocen que el Alma es una sustancia simple deben reconocer esta multitud en la Mónada; y Monsieur Bayle no debiera hallar ahí ninguna dificultad, como ha hecho en su *Diccionario*, artículo *Rorarius*.

17 Por otra parte, hay que confesar que la *Percepción* y lo que de ella depende es *inexplicable por razones mecánicas*, es decir, por medio de las figuras y de los movimientos.

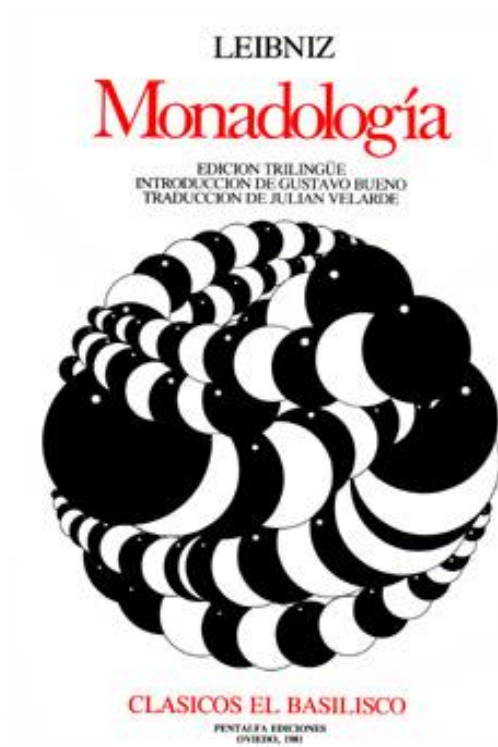
Y si se imagina que existe una Máquina, cuya estructura haga pensar, sentir, tener percepción, se le podrá concebir agrandada, conservando las mismas proporciones, de tal manera que se pueda entrar en ella como si fuera un molino. Supuesto esto, se hallarán, visitándola por dentro, más que piezas que se impulsan las unas a las otras, y nunca nada con qué explicar una percepción. Por tanto, es en la substancia simple, y no en la compuesta o en la máquina, donde es necesario buscarla.

Por tanto, en la substancia simple no puede hallarse más que eso, es decir, las percepciones y sus cambios. Y también sólo en esto es en lo que pueden consistir todas las *acciones internas* de las substancias simples.

18 Se podría dar el nombre de Entelequias a todas las substancias simples, o Mónadas creadas, porque tienen en sí mismas una cierta perfección, hay en ellas una suficiencia que las convierte en fuentes de sus acciones internas y, por decirlo así, en Autómatas incorpóreos.

19 Si queremos llamar Alma a todo lo que tiene *percepciones* y apetitos en el sentido general que acabo de explicar, todas las substancias simples o Mónadas creadas podrían ser llamadas Almas; pero como el sentimiento es algo más que una simple percepción, concedo que el nombre general de Mónadas y de Entelequias basta para las substancias simples que no tengan sino eso; y que se llama *Almas* solamente a aquéllas cuya percepción es más distinta y está acompañada de memoria.

20 Pues experimentamos en nosotros mismos un Estado en el cual no nos acordamos de nada y no tenemos ninguna percepción distinta; como cuando sufrimos un desmayo, o cuando estamos dominados por un sueño profundo en el que no soñamos nada. En este estado el alma no difiere sensiblemente de una simple Mónada; pero como este estado no es duradero, y como ella sale de él, ésta es algo más.



## INTRODUCCIÓN

Frente a Descartes, Leibniz sostiene que desde un punto de vista físico lo verdaderamente relevante en un sistema cerrado de cuerpos no es la cantidad de movimiento, sino la fuerza viva (“vis viva”) que hoy denominaríamos energía cinética. Con ello acentúa su visión dinámica de la realidad. Leibniz formuló el principio de conservación de la energía, que se mantiene constante en el universo.

Por tanto, a la pregunta de ¿qué es la realidad?, Leibniz contesta que la realidad es “fuerza viva”, energía, dinamismo. ¿Qué consecuencias ontológicas se derivan de esta afirmación?

La primera y fundamental es que la realidad no es extensión (materia en movimiento con arreglo a leyes regulares) ya que los cuerpos tienen inercia, como consta por la física; ahora bien, el movimiento inercial no se puede explicar mediante el concepto cartesiano de extensión, sino mediante el concepto de fuerza viva.

Además, la realidad tiene que constar de partes simples, no puede ser infinitamente divisible (influjo del cálculo infinitesimal), luego deben existir unos constitutivos últimos de la realidad. Ahora bien, lo extenso (material) debe tener siempre un punto medio (nunca se puede alcanzar extensión tan corta que no tenga un punto medio). Lo extenso siempre puede ser dividido. Luego, la realidad no es en última instancia extensión. El mundo externo no es extensión, lo cual equivale a afirmar que la realidad no es finalmente materia sino energía.

La extensión, frente a lo que pensaba Descartes, es nuestra forma subjetiva de percibir el mundo externo. NO es por tanto una cualidad primaria u objetiva o que depende del objeto en sí, sino secundaria, subjetiva, que pone el sujeto. Lo que en realidad existe son sustancias inextensas a las que Leibniz denomina "Mónadas".

La palabra "mónada" no es de Leibniz. Probablemente Leibniz la ha tomado de sus lecturas de un filósofo del Renacimiento, u físico, astrónomo y matemático muy genial, pero un poco fantástico, que se llamaba Giordano Bruno. Giordano Bruno fue el que la puso en circulación en Europa. Quizás la tomó también de lecturas que hiciese de místicos y filósofos de la Antigüedad, acaso de Plotino que la empleó también".

(...)

Deducción racional de las propiedades de las mónadas:

1. La mónada es sustancia, es decir, realidad (no se trata de una realidad mental).

2. La mónada es inextensa.

3. La mónada es simple (indivisible).

4. La mónada es individual en virtud del principio leibniziano de los indiscernibles: si una mónada fuese igual a otra mónada no podrían ser dos sino una ya que no habría propiedad en una que no estuviese en la otra y viceversa.

5. La mónada es "fuerza viva", energía, actividad interna, tendencia organizada al autodesenvolvimiento de sus posibilidades inmanentes (percepción u apetición). Percepción: organización interna de posibilidades potenciales a realizar. Apetición: tendencia que impulsa a la mónada a cumplir tales posibilidades.

6. La mónada es, como lo es la energía, ingenerable e indestructible: sólo puede nacer por creación divina y desaparecer por aniquilación divina. Es decir, el número de mónadas es constante en el universo (como corresponde al principio de conservación de la energía).

7. La mónada es incomunicable: no ofrece, como dice Leibniz, puertas ni ventanas al exterior; la mónada únicamente cumple individualmente la ley interna de sucesión de sus posibilidades o estados perceptivos y de su apetición. Cada punto metafísico cumple su propia ley, como lo puntos matemáticos en el espacio. La mónada es necesidad: la que en todo momento expresa que rige su actividad interna, la cual contiene su pasado, su presente y su futuro.

8. La mónada refleja individualmente la necesidad global del universo como conjunto de todas las mónadas.

9. Todo ser real es un agregado de mónadas (puntos metafísicos, igual que una línea es un compuesto de puntos). Las mónadas están incomunicadas.

10. Pues bien: cuando la mónada además de percepción inconsciente, tiene percepción consciente, o sea, apercepción, y capacidad de recordar, o sea, memoria, esa mónada es alma. Aquí se opone radicalmente Leibniz a la teoría de Descartes que afirmaba que los animales no tienen alma; que son puros mecanismos, igual que los relojes y funcionan lo mismo que los relojes. Leibniz considera que no es así, sino que los animales tienen alma porque tienen apercepción, se dan cuenta y además tienen memoria.



Otro tramo superior en la jerarquía metafísica de las mónadas serían los espíritus. Llama Leibniz espíritu a las almas que además poseen la posibilidad, capacidad o facultad de conocer las verdades racionales, las verdades de razón, de tener percepción aperceptiva de las verdades de razón es, para Leibniz, el signo distintivo de los espíritus.

Y, por último, en lo más alto, en el punto supremo de la jerarquía de las mónadas está Dios, que es una mónada perfecta, o sea, donde todas las percepciones son apercebidas; donde todas las ideas son claras, ninguna confusa; y donde el mundo, el universo, está reflejado no desde un punto de vista sino desde todos los puntos de vista.

(...)

De esta manera, el enjambre infinito de las mónadas constituye un edificio jerárquico en cuya base están las mónadas superiores, las mónadas cuyas aglomeraciones constituyen los cuerpos mismos, que son puntos de sustancia inmaterial, puntos de sustancia psíquica con percepción y apetición. Pero luego por encima están las almas dotadas de apercepción y memoria. Por encima, los espíritus, aquellas mónadas dotadas de apercepción, memoria y conocimiento de las verdades eternas, Y, por último, en lo más alto de la cúspide, está Dios, mónada perfecta, en la cual toda idea es clara, ninguna confusa, y toda apercepción es apercebida o consciente.

Manuel García Morente, *Lecciones preliminares de filosofía*.

## ENLACES



### [Monadología](#)

<http://www.helicon.es/dig/8542205i.pdf>

<http://filosofialeibniz2014.blogspot.com/>

<https://filosofia.laguia2000.com/el-racionalismo/la-teoria-de-las-monadas-de-leibniz>

[https://eprints.ucm.es/14668/1/MATERIALES\\_MONADOLOG%C3%8DA.pdf](https://eprints.ucm.es/14668/1/MATERIALES_MONADOLOG%C3%8DA.pdf)

[https://youtu.be/z\\_wcDtIsLqC](https://youtu.be/z_wcDtIsLqC)